

## La Paz en Alemania

La sociedad alemana ha experimentado guerras y períodos de paz que han marcado su historia. Las heridas de la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría aún están frescas y quizá por ello los alemanes de hoy día muestran un rechazo expreso a los conflictos armados. En el siglo XXI, la población alemana además de aferrarse a la paz y rechazar la guerra quiere sanar sus llagas históricas y promover la integración europea.

La situación geopolítica de la actual Alemania dibujó en la antigüedad una de las fronteras del Imperio Romano. La Europa del Muro de Berlín, dos mil años después, no sólo fragmentaría a los alemanes del resto de sus vecinos, sino que los escindiría entre ellos mismos.

En estos momentos, a una década de su integración, por convicción y por conveniencia, la nueva Alemania promueve medidas progresistas desde el centro de Europa. Así como la geografía desde hace siglos hubo inclinado a los antiguos alemanes a estar a la defensiva y tener una vocación guerrera, ahora los lleva a ser antibelicistas, a promover la paz y la cooperación regional.

La puerta de Treveris simbolizaba en la Era Romana, de alguna manera, la entrada al imperio organizado en el Sur y la salida a un Norte indómito: en caos para la percepción latina. Otras guerras libró Carlo Magno cerca de Treveris, distintas a las de Carlos Marx, oriundo de esta ciudad. Ninguno de ellos habría podido imaginar que esta zona central del Continente sería hoy la sede de distintos organismos de integración europea en Maastricht, Luxemburgo, Estrasburgo, Frankfurt o Bruselas. El mundo ha girado, a través de los años, las ideas de la guerra y la paz han cambiado en Europa y en especial en Alemania.

En el siglo XIX, mentes como la de Metternich concibieron a la paz europea sólo junto a un equilibrio de poder, es decir en una distribución de fuerzas y beneficios acordados entre las potencias. Al finalizar la Revolución Francesa y las Guerras Napoleónicas los grandes y pequeños Estados alemanes anhelaban la paz mas veían a la guerra como un mal necesario. En el proceso de definición de los Estados-nación librado en Europa, tuvieron papeles preponderantes potencias como Reino Unido y Rusia, pero las batallas y los acuerdos casi siempre se dieron sobre los territorios de Alemania, Francia o Austria.

Hay quienes atribuyen la belicidad de la Prusia de Bismarck a una pura circunstancia geopolítica. Al Oeste se situaba una Francia hegemónica, al Este una Rusia expansionista y una Austria imperial, al Norte la potencia Sueca y en el Sur los Alpes como límite físico. La única manera de crecer según esta visión era a costa de los otros. En el reparto de África ni los prusianos ni los austriacos tuvieron mucho éxito. Para autores como Henry Kissinger ésta fue una de las razones de que su suerte se siguiera jugando al interior del Continente.

Alemania es el ejemplo de lo que no hay que hacer en política exterior en la primera mitad del siglo XX y el ejemplo de lo que sí hay que hacer en la segunda. La lección de la primera mitad fue que no es conveniente a largo plazo el crecer a costa del uso de la fuerza.

Las conquistas territoriales de los nazis sobre sus vecinos duraron poco tiempo y confrontaron a las poblaciones europeas y a la propia alemana. El racismo y la ambición de dominación no fueron exclusivos de los nazis, no obstante, las potencias vencedoras de la Segunda Guerra Mundial les atribuyeron la responsabilidad principal.

En contraparte, los alemanes fueron un ejemplo de paz y tolerancia en la segunda mitad del siglo XX. Fueron divididos en territorio y población en la Guerra Fría, en un país destruido y estigmatizado. La lección fue dura y las dos Alemanias estuvieron bajo la supervisión militar de sus ocupantes y moral del mundo. Entrados los años noventa, la Integración Alemana y la consolidación del proyecto de la Unión Europea cambiarían esta situación.

No obstante, el reto alemán del siglo XXI es conciliar su política de paz, la europea, la atlántica y sus intereses nacionales. Joschka Fischer, Ministro de Relaciones, expuso de manera clara este cometido en "La reconstrucción de Occidente" en el Frankfurter Allgemeinen Zeitung (6 de marzo de 2004) "A mi juicio está claro que el proyecto histórico de un nuevo orden europeo tiene tres dimensiones: una dimensión histórica, una dimensión pragmática y ahora también una dimensión estratégica. El contenido de la dimensión histórica fue la superación de la enemistad franco-alemana a través de la integración."

Para Fischer, la realidad actual de la Unión Europea también abarca la superación de la confrontación Este-Oeste. Asimismo, afirma que a diferencia de los Estados Unidos, Europa tiene como vecino a Oriente Próximo, por lo que la estabilidad en la zona le es más inmediata. De allí la importancia de la paz en Palestina e Iraq para el Continente (y para los alemanes).

Una pequeña Europa representada por Francia, Alemania y otros pocos países, implica el Ministro, podría hacer sentir al resto como un patio trasero y esto podría activar reflejos antihegemónicos. El ingreso de Turquía a la Unión tiene, en sus palabras, un componente cultural que la limita y uno geográfico que la favorece. "A fin de cuentas la Unión Europea es un club cristiano." En contraparte, los turcos "son nuestros vecinos, la vecindad europea no se localiza en algún punto del Pacífico, sino al lado de casa."

Ante tal posición, no se puede decir que la nueva política exterior de Alemania es totalmente altruista, pero tampoco se puede aseverar que mantiene el racionalismo (mal entendido) atribuido a Bismarck o, en definitiva, las políticas hegemónicas mostradas en las guerras mundiales. La sociedad alemana está convencida de que la guerra es nociva, aunque sea fuera de sus fronteras y su gobierno así lo expresa.

Alemania es ahora una puerta a la tolerancia y un centro mundial antibelicista. Esto hay que aprovecharlo mientras dure. Hay quienes afirman (Wagner & Rittberger, 2001) que "como lo predijo el constructivismo, la política exterior alemana posterior a la unificación casi siempre se ha adherido a las expectativas basadas en valores, de comportamiento adecuado, compartidas con la sociedad nacional e internacional" Y al mismo tiempo ha tenido su "política de búsqueda de influencia" (pragmatismo). En ese sentido, debido a su experiencia histórica, Alemania tiene en la médula ideas pacifistas y, debido a su situación actual en el centro de Europa, promueve la integración y la paz regional como una política realista.

(Internacionalista e investigador académico)

